



COLOQUIO SOBRE PLANIFICACION
Y POLITICAS SOCIALES.

LIMITADO
Original: Español
Marzo 23, 1979

Auspiciado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Oficina Regional para las Américas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL).
Santiago, Chile, 9 al 12 de abril de 1979.

MENDICIDAD EN CALI: ESTUDIO DE UNA OCUPACION
EN SU CONTEXTO SOCIAL

por

Raymond Bromley

LIMITED
Original: Spanish
March 27, 1972

PROCESO SOBRE REFORMAS
Y POLITICAS SOCIALES

El presente informe fue elaborado por el Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social (ILPES) y la Oficina Regional para las Américas del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), con la colaboración de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL). Santiago, Chile, 9 de 11 de abril de 1972.

REPRODUCIDA EN OTRAS: REPRODUCCION DE UNA COPIA
EN EL CENTRO SOCIAL

por

Raymond Boudier

11-11-72

MENDICIDAD EN CALI: ESTUDIO DE UNA OCUPACION EN SU CONTEXTO SOCIAL

Ray Brenley
Centre for Development Studies
University College of Swansea
Singleton Park
Swansea, SA2 8PP, Wales,
Gran Bretaña.

ILPES, Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social,
y UNICEF, Oficina Regional para las Américas, "Coloquio sobre Política
y Planificación Sociales", Santiago de Chile, 9-12 abril, 1979.

THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PHYSICS DEPARTMENT
5720 S. UNIVERSITY AVE.
CHICAGO, ILL. 60637

RECEIVED AT THE UNIVERSITY OF CHICAGO LIBRARY
ON THE 15th DAY OF APRIL 1964

MENDICIDAD EN CALI: ESTUDIO DE UNA OCUPACION EN SU CONTEXTO SOCIAL

Aunque los estudios sobre mendicidad y mendigos¹ son relativamente escasos, la mendicidad es una ocupación antigua y difusa que plantea muchas cuestiones interesantes². Envuelve un gasto de esfuerzo y destreza para poder obtener un ingreso en dinero o mercaderías, y puede describirse por lo tanto como 'trabajo', aunque no genera producto material ni 'servicio' claramente definible. La satisfacción moral que tienen algunos donantes al dar a un mendigo está contrapesada en la mayoría de los casos por la ira de otros donantes y de los que se niegan a dar. La ira al ver un mendigo, y aún más al ser foco de las súplicas de un mendigo, es una emoción frecuente. Los mendigos pueden ser vistos como parásitos improductivos, impostores que se hacen los enfermos, o chantajistas despreciables, y como reflejo de las enfermedades básicas de la sociedad y pueden por lo tanto resultar una vergüenza. Además de esto, por supuesto, plantean un desafío directo a los principios morales de los ciudadanos, solicitando una forma de caridad personal y suscitando temas de justicia en el tratamiento y niveles de 'merecimiento'. El ser desafiado en un tema moral puede dejar al ciudadano con un sentimiento de culpa, lamento o confusión, y el mendigo plantea tal desafío en una manera muy directa. El mendigo no roba al donante, y aunque la mendicidad está prohibida en muchos países, no se ubica dentro del rango de actividades obviamente criminales. Puede versele como indeseable y moralmente incorrecta, pero es un crimen que difícilmente puede ser colocado al nivel del asesinato, la violación, el atraco, o incluso el raterismo.

El Significado de la Mendicidad

La mendicidad es un mecanismo que promueve la redistribución de

ingreso y riqueza desde los ricos hacia los pobres, pero su mera existencia es un reflejo de desigualdad, y en ninguna sociedad contemporánea tiene algún efecto redistributivo importante. Es una forma de redistribución relativamente insignificante, y para los mendigos la mendicidad y la donación son costumbres que bien pueden perpetuar desigualdad más que reducirla. Así, la mendicidad puede verse como un paliativo para los males sociales de desigualdad e injusticia, factor que permite a los donantes argumentar que son generosos e igualitarios, y que incita a los recibidores y recibidores potenciales a adoptar papeles humildes con la esperanza de recibir 'limosna'. En este sentido, la mendicidad es una manifestación de desigualdad e incorpora definiciones de papeles y modelos de conducta que acentúan y tienden a perpetuar dicha desigualdad. Como resultado, los que piensan dar a los mendigos se enfrentan con un dilema moral en cuanto a si sus dádivas aliviarán o perpetuarán injusticia. Además, por supuesto, les puede preocupar si una limosna sólo alentará más súplicas, ya sea en el recibidor o en otros mendigos. La mendicidad desaparecería muy rápidamente si nadie diera a los mendigos, pero en una situación en la cual una minoría da mientras que la mayoría no, la atención de los mendigos tiende a centrarse con creces en esa minoría. Así, aún si los donantes obtienen inicialmente satisfacción moral al dar, es probable que se vean empujados a una situación en la cual los mendigos son una fuente de ira.

Al decidir dar a un mendigo, el ciudadano tiende a hacer una distinción implícita entre casos 'merecedores' y 'desmerecedores'; y dicha distinción es un elemento principal en las actitudes de los legisladores, administradores y policías hacia los mendigos. La distinción implica en esencia que algunas personas tienen derecho a mendigar y merecen

recibir limosna, mientras que otras no tienen tal derecho y debieran depender de la provisión oficial de bienestar social o instituciones de caridad o 'trabajar verdaderamente para ganarse la vida'. Se considera que los mendigos desmerecedores no tienen 'derecho moral' a mendigar, mientras que los mendigos 'merecedores' sí lo tienen. En cualquiera, sociedad donde toda mendicidad no esté estrictamente proscrita y moralmente desaprobada, debe existir tal distinción. Esta distinción se basa en el argumento de que si todo el mundo pudiera mendigar, y si todos los mendigos fueran igualmente mendigos merecedores, la mendicidad se multiplicaría, las bases morales y la estructura productiva del sistema socio-económico se socavarían, y los más incapaces de ganarse la vida - en otras ocupaciones que no sea el mendigar - se verían perjudicados como mendigos frente a la competencia de los mendigos más robustos y listos quienes fácilmente habrían podido dedicarse a otras ocupaciones. Para poder ser calificado de 'merecedor', un mendigo no sólo debe contar con ciertos atributos físicos y mentales, o carecer más bien de algunos de los atributos físicos y mentales de una persona 'normal', sino que debe también adoptar un papel inferior. El mendigo merecedor se ve más pobre que el donante potencial no sólo en cuanto a ropa y otras aparentes manifestaciones de riqueza sino también en términos de sus facultades físicas y/o mentales. Así, los mendigos pueden vestirse con harapos, agacharse, sentarse, arrodillarse o incluso arrastrarse, exagerar deformidades físicas y adoptar formas simplistas de lenguaje humilde, con tal de recalcar a los donantes potenciales su inferioridad y por lo tanto su calidad de 'merecedores'. En realidad, en una concepción funcionalista de la sociedad más bien exagerada, la función de la mendicidad puede que no sólo sea la 'redistribución dentro del contexto de desigualdad interminable' sino también el convencer a pobres y desventurados de que son realmente

acomodados en comparación a los patéticos individuos que mendigan, y por lo tanto de que tienen un interés creado en la mantención del statu quo.

Una vez que uno reconoce una categoría de 'mendigos merecedores' a quienes se les dá derecho a mendigar debido a su extrema pobreza, deficiencias físicas y mentales, vejez, juventud extrema, o alejamiento del núcleo familiar protectorio, se establece también una categoría opuesta de 'mendigos inmerecedores'. Mientras que los mendigos merecedores se apartan de sus caminos para humillarse ante los donantes potenciales, los mendigos inmerecedores pueden pretender ser merecedores, o bien acosar e intencionadamente turbar al donante potencial con la esperanza de arrancarle una limosna. Así, al mendigo inmerecedor se le ve como impostor o como chantajista. El 'impostor' pretende tener algo de la pobreza y deficiencias físicas y mentales de los 'mendigos merecedores', y generalmente adopta un papel suplicante similar, aparentemente humillándose ante el donante potencial. El 'chantajista', por el contrario, es descarado o descarada en sus peticiones y se esfuerza poco en copiar la imagen convencional del 'mendigo merecedor'. Un caso típico es el alcohólico o drogadicto robusto que pide a las parejas de enamorados que se sientan en los parques, o a la gente que espera en los paraderos de buses, con la amenaza implícita de 'no me voy hasta que Ud. me dé algo'. Otro ejemplo es el niño o grupo de niños que pide limosna justo cuando el o la donante potencial está estacionando su auto, con la amenaza implícita de 'si no dá, le vamos a dañar el auto o le vamos a abrir su auto para robar'. El éxito del impostor depende de cuán bien un 'mendigo inmerecedor' pretenda ser 'merecedor', y haga por lo tanto difícil o imposible para el donante potencial distinguir entre las dos

categorías. En contraste, el éxito del chantajista depende del establecimiento de una amenaza tangible. Así, mientras el mendigo merecedor y el mendigo inmerecedor impostor recalcan su inferioridad al donante potencial y se humillan deliberadamente con la esperanza de recibir una limosna, el o la chantajista recalca que tiene algún poder sobre el donante potencial y desafía, por lo tanto, la desigualdad implícita en la relación normal entre mendigo y donante. No es sorprendente, por lo tanto, que las fuerzas de la ley se usen a menudo en contra del mendigo inmerecedor chantajista, ya que tal papel implica un desafío al orden social existente.

La completa prohibición de la mendicidad, o de cualquier tipo específico de mendicidad, implica tres posibilidades alternativas si ha de ser efectiva: persecución despiadada de mendigos de modo que la mendicidad deje de ser una oportunidad de ingreso y todos los mendigos tengan que hallar otra fuente de ingreso (a través de otro trabajo, otro tipo de caridad, o aumentar la dependencia en los parientes), o morir finalmente; absorción de todos los mendigos en instituciones de bienestar social, mediante la combinación de persuasión y fuerza; o, alguna combinación de persecución y absorción en instituciones. El uso de instituciones de bienestar social puede estar orientado a cuidar permanentemente o a 'rehabilitar' con la perspectiva de que los mendigos regresen finalmente al mundo exterior, ya sea para que los cuiden los parientes o para vivir de alguna ocupación diferente. Las instituciones de bienestar social pueden formar parte de la conciencia pública si las maneja el Estado y si se las financia con el dinero de los que pagan impuestos, ser expresiones de la caridad religiosamente condonada si son manejadas y financiadas por instituciones religiosas, o ser motivo de

interés privado voluntario si son manejadas y financiadas por corporaciones caritativas no religiosas. Alternativamente, por supuesto, puede haber alguna combinación de intereses estatales, religiosos y caritativos privados, por ejemplo a través de subsidios estatales a instituciones caritativas religiosas y no religiosas.

Dondequiera que exista una distinción implícita o explícita entre mendigos 'merecedores' e 'inmerecedores', es normal que las autoridades persigan y acosan a los mendigos que se suponen inmerecedores, mientras que a los mendigos que se suponen merecedores se les ignora o trata de dirigir hacia instituciones de bienestar social. Sin embargo, aún cuando a los mendigos que se suponen merecedores se les permite que continúen mendigando, sus actividades están probablemente reguladas, principalmente por la amenaza de ser perseguidos o colocados en instituciones de bienestar social. Así, sólo en áreas escogidas y/o a horas elegidas, la mendicidad puede operar sin ser perseguida. Por ejemplo, puede que no se le acose en absoluto durante los días feriados y festivales religiosos, pero durante los demás días del año sólo puede ser permitida en las cercanías de instituciones religiosas y/o lejos de las áreas centrales y turísticas de la ciudad.

La asociación de la mendicidad con la religión es especialmente evidente en el Cristianismo e Islamismo, donde el prestigio se concilia tanto con la humildad como con la caridad, y donde al individuo vil se le induce a aceptar un status humilde con la esperanza o promesa de recompensas en un mundo futuro³. Debido a que la religión es una expresión de moralidad y también una fuente de confianza y guía moral, puede jugar un papel central al determinar el status del mendigo y donante,

y la legitimidad y el deseo de mendigar y dar limosna. En muchas sociedades, por lo tanto, la responsabilidad principal por los mendigos está dada a, o aceptada por, las instituciones religiosas. En la mayoría de los países, sin embargo, existe un compromiso creciente del Estado por regular la mendicidad y acosar a los mendigos inmerecedores, y a menudo también por manejar instituciones que mantengan y/o rehabiliten antiguos mendigos. Esto refleja el poder creciente del Estado en muchos países, como también una tendencia a definir pobreza, bienestar social, distribución de ingreso, roles legítimos y conducta como interés de gobierno. Mientras el Estado consolida su papel de definidor y administrador de la ley, está asumiendo cada vez más la función de definir y establecer el 'orden social apropiado' o, en otras palabras, de regular las desigualdades socio-económicas y el acceso al poder y a las oportunidades de ingreso.

No hay sociedad contemporánea en la cual la mendicidad sea un mecanismo mayor de redistribución desde los ricos hacia los pobres, o una de sus ocupaciones más importantes en términos de la fuerza de trabajo total involucrada. En una escala mundial, en realidad, el latrocinio y hurto son mucho más importantes como mecanismos redistributivos y como ocupaciones, y las declaraciones que acentúan la importancia de la mendicidad generalmente reflejan la enorme visibilidad de la ocupación del mendigo más que el número absoluto de personas involucradas. Sin embargo, las formas de mendicidad existentes y las posiciones con respecto a la mendicidad incorporadas en las actitudes públicas y en los roles del Estado, las instituciones religiosas y beneficencias no religiosas, son claves a la estructura de la sociedad y a las normas que juegan un papel en la determinación de esa estructura. Así, los estudios sobre

mendicidad pueden tener una relevancia sociológica más grande que la mayoría de los estudios sobre 'ocupaciones marginales de la minoría', y suscitan problemas más grandes de política social.

Mendicidad en Cali

Este estudio⁴ se basa principalmente en un período de investigación realizado en Cali alrededor de Semana Santa en 1978. El 'tiempo presente etnográfico' está usado para referirse a ese período, aunque la investigación de 1978 estuvo basada en gran medida en observaciones e impresiones recibidas durante los períodos de investigación sobre otras 'ocupaciones callejeras' llevados a cabo en Cali en 1976 y 1977⁵. Las principales técnicas de investigación usadas fueron: observaciones prolongadas y conversaciones casuales con mendigos 'en el trabajo'; conversaciones con amigos, informantes, administradores, ex-administradores y policías acerca de sus impresiones sobre, y experiencia con, los mendigos; entrevistas no estructuradas con una pequeña selección de mendigos y ex-mendigos; observaciones en las principales instituciones de bienestar social que tratan con mendigos; entrevistas con los administradores de instituciones de bienestar social y con curas y capilleros; y, cálculos callejeros de mendigos en diferentes días de la semana y a diferentes horas del día.⁶

Los mendigos de Cali son relativamente pocos en número pero muy diversos en características. Así, aún durante las festividades religiosas de Semana Santa o la fiesta cívica de Cali en Diciembre y las celebraciones de Navidad - cuando el número de mendigos llega a su punto máximo - pueden verse menos de doscientos mendigos trabajando en la ciudad en cualquier momento dado. Durante la mayor parte del año, aún a

media mañana y a media tarde que es cuando más mendigos trabajan en las calles, pueden verse menos de sesenta mendigando en la ciudad. En términos de ubicación y estilo de trabajo, los mendigos pueden dividirse en dos grupos principales: los que trabajan en sitios relativamente fijos en el centro de la ciudad, y especialmente alrededor de la Catedral y de las iglesias La Ermita, San Francisco, Inmaculada y Santa Rosa, y los que caminan alrededor del centro de la ciudad, los vecindarios de ingresos medio y alto y los mercados municipales mendigando a las amas de casa, empleadas domésticas, tenderos, clientes de cafeterías y bares, y propietarios de puestos en los mercados. Unos pocos mendigos ambulantes también se embarcan en buses públicos y tratan de pedir a los pasajeros, pero los choferes de buses rara vez permiten esta práctica y la policía la sanciona severamente. Los mendigos 'con puesto fijo' mendigan principalmente por dinero pero los 'ambulantes' reciben con más frecuencia las sobras de comida y ropa vieja. La mayoría de los mendigos 'con puesto fijo' tienen desventajas físicas y/o mentales, o son mujeres jóvenes aparentemente abandonadas con bebés. Los mendigos ambulantes, por el contrario, son por lo general robustos y principalmente mujeres de edad o niños de 5-14 años que alegan ser huérfanos, fugitivos de la crueldad de los padres o representantes de familias abandonadas. Una minoría de mendigos ambulantes está constituida por hombres robustos de 20-40 años de edad, generalmente alcohólicos o drogadictos, quienes están tratando de pordiosear dinero para comida, bebida o drogas, y quienes operan principalmente alrededor de los paraderos de buses, cambiándose de lugar con bastante frecuencia para evitar la persecución policial.

La población de mendigos en Cali es en general muy inestable. Sólo una pequeña minoría de mendigos con puesto fijo trabaja en los mismos

sitios de un modo regular, y muchos cambian de lugar dos o tres veces durante un día de trabajo de modo de evitar el sol o de llamar la atención de un policía, o para tratar de encontrar un sitio más remunerativo. Los mendigos ambulantes rara vez mantienen rutas fijas y regulares, aunque la mayoría recuerda a las amas de casa y comerciantes generosos y vuelven a esos lugares con moderada frecuencia hasta que la paciencia del o de la donante se acaba. Muchos mendigos sólo piden irregularmente, y principalmente en época de festividades religiosas, y algunos mendigos 'profesionales' en realidad se mobilizan de ciudad en ciudad por todo el país de modo de trabajar en las principales festividades religiosas y cívicas en una variedad de áreas diferentes. En general, las horas de trabajo de los mendigos son muy variables, aunque la mayoría trabaja entre las 9 de la mañana y la una de la tarde, y/o entre las 2.30 y las 6 de la tarde. Muy pocos mendigos andan por las calles temprano en la mañana, el número disminuye marcadamente a la hora más calurosa del día cuando la mayoría de la población almuerza o cuando muchos hacen siesta, y decae de nuevo con el atardecer. Sin embargo, una minoría de mendigos trabaja principalmente al anochecer, excusándose implícita o explícitamente de que no tienen donde ir a dormir. Esos mendigos nocturnos son principalmente madres amamantando niños pequeños, hombres alcohólicos y drogadictos, y gaminos, niños que pasan los días callejeando como rapaces y que también pueden dormir en las calles⁷. Es raro que más de 15 o 20 mendigos estén trabajando en las tardes en las calles de Cali, la mayoría de ellos cerca del centro de la ciudad en las vecindades de los cines más populares, las principales áreas de estacionamiento de autos y los paraderos de buses.

El número de mendigos que trabaja en Cali no sólo varía de acuerdo a la hora del día o de la noche, del día de la semana y de si se celebre o no una festividad religiosa o cívica, sino también del nivel de persecución policial. Periódicamente, y especialmente cuando nuevas administraciones suben al poder y cuando mayores eventos deportivos y congresos deben llevarse a cabo en Cali, se ordenan limpiezas de las calles y se envían policías y algunas veces también soldados, a perseguir y detener a los mendigos, prostitutas, comerciantes callejeros y otras personas que se ganan la vida en las calles. Esas limpiezas generalmente tienen una vida corta y cubren muy poco, pero llevan a reducir marcada y temporalmente el número de mendigos que de hecho trabaja. A algunos mendigos se les arresta y mantiene hasta por 24 horas en cuarteles de policía, a otros se les 'arroja' en instituciones de bienestar social, y a otros simplemente se les obliga a 'correrse' una y otra vez. El resultado es que a algunos se les arranca de la calle por la fuerza, algunos pagan sobornos para continuar trabajando, y algunos deciden que es mejor dejar de trabajar por algunos días hasta que cese el acosamiento.

Dados todos esos factores que influyen en la diversidad e inestabilidad entre la población de mendigos, es difícil reunir estadísticas precisas y éstas son de validez cuestionable y sólo de significancia a corto plazo. Aunque en Cali en cualquier momento dado pueden verse menos de 200 personas mendigando, es probable que entre 500 a 800 de su población de cerca de 1.18 millones de habitantes en 1978⁸ ganen por lo menos una parte importante de sus ingresos a través de la mendicidad, y que este número sea aumentado en cualquier momento dado por 20 a 100 mendigos que vienen desde fuera de la ciudad a trabajar temporalmente en Cali. La población de mendigos de Cali puede dividirse en tres grupos

principales de acuerdo a su régimen de trabajo: los mendigos 'a tiempo completo', quienes piden por lo menos durante cinco días a la semana y durante casi todas las semanas del año; los mendigos 'a tiempo parcial', quienes mendigan menos de cinco días a la semana pero que piden durante la mayoría de las semanas del año; y los mendigos 'ocasionales', quienes piden sólo durante algunos días o semanas cada año y cuya mendicidad está generalmente concentrada en las festividades religiosas o cívicas, o es el resultado de la insólita privación financiera provocada por circunstancias tales como el haber sido robado, incendio o inundación en el hogar, o enfermedad o muerte en la casa. La variedad de horas de trabajo entre mendigos, junto con el predominio de mendigos a tiempo parcial y ocasionales sobre mendigos a tiempo completo, explicaría el hecho de que en Cali haya por lo menos tres veces más la cantidad de mendigos que puede verse trabajando en cualquier momento dado.

La población de mendigos de Cali tiene una leve predominancia de varones. La mayoría de los mendigos pasa los 45 años de edad, y muchos de ellos combinan desventajas físicas y/o mentales con su vejez. Hay tres grupos principales que no se ubican en este cuadro general: los hombres sin defectos físicos que son alcohólicos o drogadictos; las mujeres jóvenes con niños pequeños o con niños deformados o enfermos crónicos; y los gamines.

En general, los mendigos de Cali son insociables y no comunicativos. Esperan las limosnas de los transeúntes pero generalmente no quieren, y a menudo son incapaces de permitirse conversar. Una minoría importante tiene impedimentos para hablar o son también seniles crónicos. Entrevistar una muestra de mendigos tomada al azar es, por lo tanto, imposible,

especialmente porque la mayoría de los que tienen tales problemas son analfabetos o tienen dificultades para leer y escribir. Otro problema con muchos de los que pueden comunicarse eficazmente es que no están acostumbrados a conversar y son muy imprecisos cuando se trata de números, fechas y horas. Las discusiones por lo general son incoherentes, interminables, y con frecuencia confusas, y la impresión que dejan es, por sobre todo, de intensa auto-compasión. Debiera recalcar que esas características generales de los mendigos y los problemas de comunicación con ellos fueron tan evidentes para los investigadores colombianos como para el autor, y de que eran mucho más significativas para los mendigos que para los participantes de cualquier otra ocupación callejera. Así, esos no son problemas que simplemente impiden la comunicación entre investigadores y mendigos sino también entre los mismos mendigos. Los mendigos generalmente trabajan solos, y cuando hay dos o tres fuera de la misma iglesia o en la misma calle, generalmente están lo suficientemente separados para que la conversación sea imposible. Aún cuando ésta sea posible, como cuando dos mendigos se cruzan en la calle, a menudo no se produce comunicación.

En Cali, los mendigos por lo general trabajan independientemente uno del otro, y no hay asociación o gremio de mendigos ni tienen 'organización comercial' o 'de extorsión institucionalizada'. La mendicidad y la extorsión organizadas de Londres alrededor del año 1900 que representara Bertold Brecht (1961) y la mendicidad en gran escala en Asia del Sur - con territorios claramente definidos, grupos de extorsión y de mendicidad hereditaria - que muchos autores han representado (como por ejemplo Ghosh 1971; Edwards 1975; Garms 1978), son totalmente desconocidas en Cali donde la mendicidad es pequeña en escala y sumamente

atomística en carácter. En Cali, la cooperación entre mendigos generalmente no existe o está limitada a un lazo entre una pareja de viejos - cada uno de los cuales mendiga en un sitio separado - o entre un adulto y uno o dos niños. En el último caso, un niño puede actuar como guía de un mendigo anciano y ciego, una mujer joven aparentemente desamparada puede mendigar con uno o dos niños pequeños o bebés para hacer notar más su desamparo, y una mujer puede mendigar con un niño enfermo o deformado rogando por dinero para comprar medicamentos para el niño. Dichos lazos entre adultos y niños para mendigar no son necesariamente los de padres e hijos, ni aún los existentes entre parientes, puesto que entre amigos y vecinos a veces se prestan los niños para facilitar la mendicidad y como un medio de ayudar a un amigo adulto desamparado o de participar de los ingresos obtenidos a través de la mendicidad.

Aparte de prestar uno o dos niños a una mendiga joven o a un mendigo ciego, existe sólo un rango limitado de lazos entre mendigos y personas que no son mendigos. Con mucho, el más importante es el que existe entre el mendigo o la mendiga y su propia familia. La mayoría de los mendigos tienen un hogar donde dormir, y se espera que contribuyan al presupuesto de la casa. Aunque los mendigos pueden estar subsidiados en parte por otros miembros de la casa, existe un interés familiar general en obtener un ingreso significativo mediante la mendicidad. Así, si el mendigo o la mendiga es una persona vieja, achacosa o desventajada física o mentalmente, se le puede llevar a un sitio fijo, dejar ahí por algún tiempo para que trabaje, y recoger nuevamente ya sea para continuar en otro sitio o para regresar a casa. En menor escala, unos pocos mendigos establecen relaciones con un policía, vendedor callejero, cura o capiller, lo que les permite mendigar en algún sitio donde de otro modo

no se les dejaría trabajar. Algunas veces, tal relación es sólo cohecho regularizado, pagando el mendigo una modesta suma diaria a cambio de estar libre de persecución. En otros casos, existe un lazo recíproco en el cual el mendigo 'vigila' el puesto de un vendedor callejero o a los que entran a una iglesia, de modo de reducir la posibilidad de robo o aumentar las probabilidades de detectar al culpable, recibiendo a cambio el derecho a mendigar en un sitio especialmente favorable. Con mayor frecuencia, tales relaciones son sólo expresiones de piedad hacia mendigos individuales y tienen un plazo relativamente corto, como cuando un cura da a un mendigo particularmente desafortunado la oportunidad de mendigar dentro de la puerta de la iglesia, mientras que a todos los demás mendigos se les niega la entrada al edificio.

La inestabilidad misma del oficio del mendigo en Cali tiende a permitir sólo la formación de lazos débiles y a corto plazo entre mendigos y personas que no son miembros de las casas de los mendigos. La mendicidad no sólo depende mucho del ciclo anual de trabajo y festivales y de los niveles de persecución policial sino que está muy sujeta a la estagnación y a la necesidad de innovación. Es más probable que el mismo mendigo que trabaja por un tiempo largo en el mismo sitio fijo, o en la misma ruta, sufra una reducción progresiva en su ingreso en vez de recibir uno estable o próspero. A diferencia del comerciante callejero, quien puede esperar formar una clientela regular, es más probable que el mendigo aleje a los donantes al suplicar con demasiada frecuencia. Así, de manera de encontrar nuevos donantes potenciales, los mendigos se ven fuertemente estimulados a trasladarse a nuevos sitios o rutas, o incluso a otra ciudad. Esto es muy cierto en el caso de los mendigos con deformidades físicas poco comunes. Al trabajar en un lugar nuevo

donde hayan muchos transeúntes, los mendigos pueden atraer considerable simpatía; pero si permanecen en el mismo sitio por más de unos pocos días, es probable que sufran una reducción en sus ingresos y que las probabilidades de acosamiento policial aumenten. Las enfermedades mismas de muchos mendigos, puesto que sólo pueden mendigar cuando se sienten más o menos bien, imponen mayor inestabilidad.

Sería poco afirmar que es difícil reunir estadísticas sobre los ingresos de los mendigos. Unos pocos, y especialmente el ciego y el deficiente mental, no saben incluso cuanto reciben hasta que un niño que los ayuda, o un miembro de sus casas, les dá una idea. No se encontro ningun mendigo que llevara una cuenta de su ingreso, y la mayoría de ellos sólo tiene ideas confusas acerca del significado de la palabra 'promedio'. Así, los informes tienden a ser 'en un día bueno puedo hacer... pesos, y en un día malo ni siquiera hago...' Para la mayoría de los mendigos, el 'día que se calcula bueno' varía desde los 20 a los 60 pesos y el 'día que se calcula malo', desde los 5 a los 20 pesos⁹. Observaciones prolongadas de algunos mendigos tienden a confirmar esos cálculos y a indicar que el ingreso mediano derivado de un día de mendicidad es probablemente de unos 30 a 35 pesos en dinero o su equivalente en mercaderías. Muchos mendigos, por supuesto, y en especial los gamines y los hobres drogadictos y alcohólicos, piden sólo por períodos cortos cada día y, en esos casos, el ingreso diario recibido mediante la mendicidad rara vez excede los 10 pesos. Por el contrario, unos cuantos mendigos excepcionales pueden hacer más de 100 pesos e incluso más de 200 pesos al día, explotando una deformidad física poco común y relativamente espectacular. Así por ejemplo, una mujer joven con un niño de 4 o 5 años grotescamente deformado que mendigaba por primera

vez en varias semanas en el área central de Cali, recibió cerca de 65 pesos en dos horas mientras el autor la observaba. El niño tenía una cabeza hinchada, de un tamaño dos o tres veces mayor que lo normal, y esta deformidad era tan poco usual y tan compasiva que produjo una respuesta excepcionalmente generosa.

La mayoría de los mendigos con puesto fijo no piden limosna verbalmente, solamente confían en su patética apariencia y en su mano alargada o en un gorro o tarro colocado en el suelo para atraer limosnas. Los mendigos ambulantes, por el contrario, generalmente mascullan unas pocas palabras de súplica, como por ejemplo: 'una caridad', 'una limosnita', 'su merced', o en el caso de los gaminos: 'deme un pesito'. Puede que no se agradezcan las dádivas, o puede que se den las gracias con un simple movimiento de cabeza, un breve 'gracias' o un 'Dios se lo pague'. El donante casi nunca habla al mendigo y es raro que haya algún contacto físico entre los dos. Las limosnas mismas son muy pequeñas, generalmente una o dos monedas sumando entre un décimo de peso y un peso, o en el caso de mercaderías, uno o dos pedazos de pan duro o una banana podrida. La abrumadora mayoría de los transeúntes no dá nada a los mendigos. Los mendigos que caminan de casa en casa y de tienda en tienda en las vecindades residenciales obtienen, en proporción, una mejor respuesta; pero, por supuesto, en un día de trabajo pueden entrar en contacto con menos personas que los mendigos del centro de la ciudad, y es probable que sean atacados por perros guardianes o denunciados a la policía por los vigilantes.

Aunque en Cali, como en cualquier parte del mundo, existen cuentos sobre mendigos ricos y gente capaz y robusta que prefiere mendigar en

vez de hacer algún trabajo más laborioso, tales casos son excepcionales o incluso 'míticos'. El status del mendigo o de la mendiga está al final mismo de la escala social, y su ingreso generalmente depende de la conducta sumisa y la humillación personal. La 'entrada' a la mendicidad es abierta, aunque se requiere de algún esfuerzo y destreza para encontrar sitios o rutas buenas, evitar la persecución policial, e idear alguna actitud, expresión y modo de conducta que pueda atraer dádivas. No se requiere ningún 'capital de trabajo' más allá del costo del transporte para llegar a algún lugar de trabajo, y de la adquisición a propósito de ropa deshonrosa; y, por supuesto, el 'potencial de mendicidad' del mendigo está aumentado generalmente por no buscar atención médica para curar heridas, inflamaciones e hinchazones. Sin embargo, el ingreso del mendigo está por lo general al final mismo de la escala ocupacional y mucho más abajo del salario mínimo nacional¹⁰, comparable sólo a los ingresos de grupos tales como los niños vendedores de periódicos a tiempo parcial, niños selectores de desechos, y el más pequeño de los pequeños comerciantes.

La Imagen de la Mendicidad Presentada por la Prensa¹¹

Las falsas concepciones acerca de la mendicidad y los mendigos se basan generalmente en observaciones casuales de mendigos en la calle y en impresiones obtenidas a través de los medios de comunicación, especialmente de la prensa local. Los mendigos son a menudo tema de comentario en los cuatro diarios de Cali¹², y la prensa tiene un impacto considerable en la opinión pública local y en las actitudes y políticas de los administradores locales, la policía, el clero, y el personal que trabaja en los servicios sociales. Como en la mayor parte del mundo, la prensa en Cali es sensacionalista, refiriéndose con frecuencia

a la ciudad que ha sido recientemente 'invadida' por mendigos y a la 'ausencia total' de acción oficial para tratar 'el problema del mendigo'. Un ejemplo típico de tal relato es la siguiente sección extraída de un artículo más largo que se queja de la 'invasión' de las calles de Cali por mendigos y mercachifles:

No sabemos hasta cuando tendrán que padecer los caleños la indolencia de las autoridades municipales en cuanto se relaciona con la erradicación definitiva de las lacras morales y antihigiénicas que amenazan con hacer invivible la ciudad. Nos referimos a los pordioseros que a ciencia y paciencia de los agentes de la autoridad merodean por todas las calles céntricas de la ciudad... Las autoridades debieran apersonarse de este problema y poner en marcha un plan de saneamiento para salvar a Cali de los pordioseros que abundan en las vías céntricas.¹³

El siguiente es un caso de reportaje sensacionalista aún más extremo:

Ya es imposible tomar algún alimento o siquiera un tinto en cualquier bar céntrico de la ciudad sin que una pandilla de mendigos de todas las edades y sexo no aparezca, luciendo sus acomodaticios andrajos y lacras, a pedir la consabida limosna... Tal vez por la incuria de las autoridades, los mendigos profesionales cada día aumentan en la ciudad, hasta el punto de que las vías céntricas se ven colmadas de mendigos que invaden los andenes haciendo gala de repugnantes lacras y exhibiendo inocentes niños que les sirven para solicitar la caridad pública.¹⁴

Los mendigos aparentemente vienen en 'pandillas', 'multitudes', 'epidemias' y 'plagas', y año tras año las mismas quejas sobre las 'invasiones de mendigos' y la inacción oficial reaparecen en la prensa¹⁵. Un relato extremo incluso señaló en 1969 que Cali tenía 200.000 mendigos¹⁶, lo que habría significado que cerca de uno en cada cuatro ciudadanos era mendigo. A fines de los años 60, hubo relatos numerosos sobre 'La guerra de los mendigos', acusando a las autoridades de Popayan - la capital departamental más cerca, al sur de Cali - de descargar camionadas de

mendigos en Cali desde el area de Popayan, y relatando sobre los intentos de las autoridades de Cali de transportar a los mendigos de vuelta a Popayan¹⁷. Periódicamente han habido reportes sobre organizaciones de extorsión, al estilo mafia, que arrebatan grandes sumas de dinero a los mendigos¹⁸, mendigos que trabajan como traficantes de drogas¹⁹, y sobre todo, mendigos que ganan substanciales sumas de dinero a través de sus oficios²⁰. A la mayoría de los mendigos se le representa como chantajistas desvergonzados, y casi siempre se asume que la gran mayoría viene de fuera porque Cali es especialmente atractiva y lucrativa para ellos²¹.

Parecería que hay poco más que un tenue elemento de verdad detrás de la mayoría de las noticias sobre mendicidad de los diarios, y que hay una firme tendencia a exagerar la información y a denigrar a los mendigos. Las compañías de periódicos de Cali las poseen intereses de clase alta ligados a los partidos políticos legales dominantes - los Liberales y los Conservadores²². Aunque los periódicos son ampliamente leídos por los caleños de las clases media y baja, sirven principalmente para difundir las actitudes y valores de la clase alta. Así, los periódicos ponen mayor énfasis en la 'limpieza de las calles', el 'control del crimen y de la delincuencia', la 'promoción de la renovación urbana y el mejoramiento cívico', y la 'formación de la imagen de Cali'. Este énfasis se liga al sensacionalismo interminable sobre olas de crímenes, invasiones de mendigos y otras 'plagas' que debieran ser 'erradicadas'. Dicho sensacionalismo sirve como 'opio de las masas' y como una 'advertencia de peligros eminentes', ayudando así a apartar a la población de los temas más fundamentales de desigualdad, movilización social y conflicto de clases. Más importante aún, sirve para

promover una continua 'presión cívica' en las autoridades para que 'limpien las calles'. Específicamente con respecto a los mendigos, la prensa sirve principalmente como una salida para las ideas en contra de la mendicidad y la propagación y el refuerzo de esas ideas en la población en general. Tiende a promover medidas represivas en contra de los mendigos y ayuda a persuadir a la mayoría de los ciudadanos a no dar a los mendigos, reduciendo así el número de mendigos y los ingresos potenciales aprovechables por los que permanecen. En términos más generales, por supuesto, a través del reportaje sensacionalista sobre una amplia línea de temas y mediante la marcada concentración en el deporte, las columnas de chismes y los asuntos de la alta sociedad, la prensa tiende a desviar la atención de los principales problemas sociales de Colombia.

Estudio de Casos de Mendigos Individuales

De modo de ilustrar algo de las características verdaderas de los mendigos de Cali, se han elegido seis casos más o menos representativos de entre los entrevistados por el autor y sus ayudantes. Los seis mendigos son capaces de hablar y escuchar, y ninguno de ellos es deficiente mental o sufre de enfermedad psiquiátrica. Se excluyen así algunos de los casos más desesperados puesto que son extraordinariamente difíciles, o incluso imposibles, de entrevistar. Además, la muestra de casos está inclinada hacia los mendigos con ganancias sobre el promedio, especialmente ya que dos de los casos estudiados - el de Leonardo (N°2) e Ignacio (N°5) - corresponden a mendigos con ganancias extraordinariamente altas. Teniendo en cuenta esas condiciones, los seis casos de estudio ilustran sin embargo la diversidad de orígenes, circunstancias personales y domésticas y estilos de trabajo existentes entre los mendigos de Cali.

1. José: muchacho sin defecto físico, 12 años. José nació en Cali y es el menor de 8 hermanos. Sus padres se separaron cuando él tenía 6 años, su padre se marchó y nunca más regresó. Posteriormente su madre se fue a vivir con otro hombre a Palmira, pueblo al noreste de Cali, dejando a sus hijos al cuidado de su madre quien tiene casa en una de las vecindades de bajos ingresos en la periferia de Cali. José afirma que sus hermanos mayores y su abuela lo golpean, y que nunca logra suficiente comida en la casa. Desde la edad de 8 años ha estado huyendo de la casa de su abuela a intervalos de tiempo más o menos frecuentes, yendo por períodos que van desde un par de días a tres o cuatro meses. Cada vez que huye, se dirige al centro de la ciudad y se vuelve gamin, agrupándose con otros gamines y viviendo de la mendicidad, el robo pequeño y la colección de papel y metal usado. Algunas de las mercaderías robadas y todo el papel y metal coleccionado son vendidos a los agentes de negocios (ver Birkbeck 1979). Los niños duermen en los portales y retretes en las calles, o en patios y zaguanes de pensiones baratas (ver Rusque-Alcaino y Bromley 1979: 193-198). José tiene reputación como buen mendigo, talvez porque es relativamente pequeño para su edad, tiene piel clara y una cara mas bien 'angelical', y puede actuar 'como si no rompiera un huevo'. Alrededor de la hora de almuerzo y de la cena, va a los restaurantes y cafeterías más baratas a pedir las sobras de comida que dejan los clientes, y en las tardes a menudo mendiga en las vecindades de los paraderos de buses, pidiendo sesenta centavos supuestamente para pagar su boleto de bus y regresar a casa. En tres o cuatro horas de mendicidad diaria puede lograr suficientes sobras de comida para satisfacer su apetito y puede hacer entre 5 a 15 pesos en dinero. José está muy consciente, sin embargo, de que sus días de mendigo están contados. Según él, 'la gente fácilmente da a los niñitos,

pero no a los niños grandes - sólo te dicen anda y búscate un trabajo'.

2. Leonardo: ciego, 52 años. Leonardo nació en Armenia, ciudad a un tercio de camino desde Cali a Bogota. Perdió la vista a los 18 años de edad, y desde entonces ha trabajado como mendigo, viajando por la parte sur de Colombia y regresando a su familia en Armenia cada cuatro o cinco meses. Leonardo es tanto artista como mendigo ya que canta, toca la guitarra y cuenta chistes con la esperanza de atraer limosnas. Aunque sus habilidades musicales son lejos de ser impresionantes, Leonardo es un personaje simpático y gana considerablemente más que la mayoría de los mendigos. El ingreso de Leonardo promedia los 120 pesos al día; proviene especialmente de las dádivas pero en parte también de la venta de cancioneros a 5 pesos cada uno. Vive en un hotel barato y paga diariamente 25 pesos por dormir mas 5 pesos a una mujer que le lava y remienda la ropa. Conoce Cali más o menos bien, y confía de los transeúntes bondadosos para que lo guíen hacia sus lugares de trabajo. Paga todos sus gastos en monedas puesto que puede contarlas y calcular su valor de acuerdo a su tamaño y peso, y guarda todos los billetes que recibe para llevarlos a Armenia. Rara vez trabaja en Cali por más de tres semanas antes de trasladarse a otro pueblo, por lo general yendo a la estación de buses y tomando un bus público 'como cualquier otra persona'.

3. Estela: sin defecto físico, 38 años. Estela nació en Tulua, pueblo al norte de Cali, pero hace seis años que vive en Cali. Tiene cuatro hijos y vive con ellos en una choza de invasión al extremo de la ciudad. Su marido la abandonó por otra mujer ocho meses atrás; durante cinco meses ella se mantuvo y mantuvo a sus hijos con los regalos de los vecinos y mediante el empeño gradual de varios artículos domésticos.

Entonces, desesperada, empezó a mendigar dejando a sus tres hijos mayores y acarreado con ella al más pequeño. Los hijos mayores tienen 9, 7, y 5 años respectivamente y, mientras Estela y el niño más pequeño salen a mendigar, se les deja simplemente en la casa con la puerta cerrada con candado por fuera. El niño más pequeño es un niño de dos años, más bien enfermo, y Estela lo acarrea por el centro de la ciudad parando a los transeúntes y mostrándoles una receta médica con la esperanza de que contribuyan 'a costear las medicinas para el niño'. De hecho, la receta tiene seis meses y fué expedida por la Cruz Roja para uno de los hijos mayores, pero la astucia es lo suficientemente convincente para que Estela haga 20 a 40 pesos diarios a través de la mendicidad.

4. Isabela: ciega, 43 años. Isabela nació en Manizales, ciudad a dos tercios del camino de Cali a Medellín. Perdió la vista en un accidente hace 20 años, unos cinco años después de haberse casado. Se trasladó a Cali, 17 años atrás, con su marido y único hijo; pero el niño murió poco después de cambiarse y su marido, seis años atrás. Desde entonces, ha vivido con - y ha dependido de - una sobrina quien tiene ahora 12 años. La sobrina, nacida ilegítimamente, se la dieron a Isabela a la edad de tres años ya que su madre quería ser 'libre' para casarse. Isabela y su sobrina viven en una pieza arrendada, en un vecindario pobre algo distante del centro de la ciudad. Diariamente toman un bus público para ir al centro y luego la sobrina guía a la tía por las calles. Isabela rara vez habla cuando está mendigando, y simplemente cojea con una mano extendida. Tanto Isabela como su sobrina tienen mala salud, y rara vez hacen más de 30 pesos en un día de mendicidad.

5. Ignacio: inválido, 26 años. Ignacio nació en Cali, y es el mayor de 9 hermanos. Su padre es pintor de casas, su madre y sus dos hermanos mayores son comerciantes de mercado, y sus otros hermanos y hermanas están todavía en el colegio. Ignacio es la única persona inválida de su familia, y su invalidez es una de las más curiosas y espectaculares que pueda imaginarse. Nació como un niño aparentemente normal, pero desde los cuatro años ha estado parcialmente paralizado y su deformidad ha aumentado. Se 'para' en cuatro patas con sus miembros arqueados y se parece mucho, en tamaño y postura, a una oveja o perro grande. Mendiga 'parándose' en un sitio conveniente, con un tarro grande enfrente de él, mascullando continuamente 'una limosna por amor de Dios'. Su deformidad es tan compasiva y poco usual que reúne cerca de 200 pesos en un día de mendicidad y dos otras veces esta suma cada día durante Semana Santa. Sus 'ganancias' son el doble de las de su padre, y casi el triple de las de su madre y cada uno de sus dos hermanos mayores. Uno de sus hermanos lo lleva cada mañana a un lugar de trabajo en una carreta de mano, y lo recoge de nuevo cada tarde para regresar a casa. Algunas veces también, uno de sus hermanos lo ayuda a moverse de un sitio a otro durante el día. Durante su vida, Ignacio ha recibido tratamiento médico de especialistas en Bogotá, Medellín y Cali, y su familia ha gastado la mayor parte de sus ahorros en una búsqueda inútil por encontrar remedio a su deformidad que empeora progresivamente. Hasta seis años atrás nunca había mendigado, pero entonces las circunstancias económicas de la familia se habían deteriorado tanto debido al costo de sus cuentas médicas que se sintió obligado a empezar a mendigar. Desde entonces ha mendigado la mayoría de los días de la semana, aunque a veces tiene que dejar de pedir por varias semanas y meses seguidos debido a los dolores intensos a las articulaciones.

6. Carlos: ciego, 59 años. Carlos nació y ha vivido la mayor parte de su vida en Cartago, pueblo al norte de Cali. Desde su temprana juventud hasta seis años atrás, trabajó como sastre y afirma que su ceguera es el resultado del aumento progresivo del cansancio a la vista asociado con la sastrería. Incluso diez años atrás su vista era muy pobre, de modo que era incapaz de hacer otra cosa sino coser a máquina lo más tosco; perdió enteramente la vista cinco años atrás. En Cartago tenía esposa y familia, pero los dejó cuando se trasladó a Cali hace 13 años y no los ha vuelto a ver en más de diez años. Cuando llegó a Cali, encontró una nueva compañera y compró casa en uno de los vecindarios de bajos ingresos. El y su nueva 'esposa' tienen ahora cuatro hijos pequeños. Su 'esposa' es joven, analfabeta e inexperta, y sólo se queda en la casa cuidando los niños mientras él sale a mendigar para ganar un ingreso. Su mendicidad ha sido la única fuente de ingreso familiar durante cuatro años, y él sale a mendigar los siete días de la semana durante todo el año. Aunque es ciego, sale solo, confiando en la ayuda de los transeúntes bondadosos. Mendiga en los paraderos de buses y en los buses mismos, pagando un boleto normal y usando luego la jornada como una oportunidad para pedir a los pasajeros. No hace esfuerzo en entretener, y sólo murmura unas pocas palabras de súplica alargando la mano para recoger las limosnas. Se queja de cansancio y vejez, y raramente trabaja más de cuatro o cinco horas al día, ganando normalmente 30 a 50 pesos durante ese tiempo.

Las Instituciones que Reciben Mendigos

Desde los primeros años del Siglo XX hasta comienzos de los años 50, la única institución en Cali que recibía mendigos era el Asilo de Mendigos, en la periferia del centro de la ciudad. Este era una institución

de caridad dirigida por monjas Vicentinas y que recibía de las autoridades municipales una ayuda financiera limitada. Acomodaba 50 a 80 personas, todas ellas de edad y/o con desventajas mentales o físicas, y cuidaba de los casos más desesperados, personas que eran incapaces de mantenerse a si mismos y que no tenían hogar adonde ir. El Asilo de Mendigos también ofrecía algo de comida para los mendigos que continuaban trabajando en las calles, y esta labor caritativa de las monjas Vicentinas fué complementada con un reparto de comida similar dirigido por los monjes Franciscanos de la ciudad.

A principios de los años 50, el Asilo de Mendigos se cambió a la parte sur de la ciudad que se expandía rápidamente, y fué reestablecido como Asilo San Miguel. Gradualmente, sin embargo, hubo un cambio de actitud en la comunidad Vicentina y el asilo dejó de recibir mendigos y se concentró en los ancianos que contaban con alguna capacidad para pagar por el cuidado que recibían. Los repartos de comida, tanto de los Vicentinos como de los Franciscanos, se terminaron en los años 50 y el Asilo San Miguel es ahora un hogar de ancianos más que un hogar para antiguos mendigos. Aparte del Asilo San Miguel, Cali también tiene el Asilo San José - hogar de caridad para ancianos dirigido por otro grupo de monjas - y el Asilo de Lunáticos San Isidro que en tiempos pasados estuvo dirigido por órdenes religiosas pero que ahora lo posee y dirige el Estado. Ninguno de esos asilos, sin embargo, admite normalmente mendigos o antiguos mendigos; concentra sus esfuerzos, en cambio, en ancianos y enfermos mentales que poseen algo de dinero para pagar por su cuidado o que tienen parientes quienes están preparados para contribuir al costo de su cuidado.

El vacío dejado por la transformación del antiguo asilo de mendigos en hogar de ancianos ha sido llenado, en gran medida, por Cottolengo, institución más nueva situada en el pequeño pueblo de Jamundi muy al otro lado de la periferia sur del area urbana de Cali, y a unos 23 kilometros de camino desde el centro de la ciudad. Cottolengo fué fundado en 1959 por el Padre Alonso Ocampo, cura colombiano que tuvo como modelo al famoso 'Hogarcito de la Divina Providencia' fundado en Torino por el Santo José Benito Cottolengo. El Padre Ocampo fué a Cali por primera vez en 1957 y poco después de llegar estableció un pequeño hogar para mendigos, junto al sitio del antiguo asilo de mendigos, cerca del centro de la ciudad. Este hogar lo cerró finalmente cuando se le donó el terreno para un hogar nuevo y más grande en los extremos de Jamundi, y desde 1959 ha gradualmente edificado Cottolengo de modo que ahora acomoda cerca de 350 antiguos mendigos y otros individuos desamparados²³. Para mantener y expandir Cottolengo, el Padre Ocampo ha contado en gran medida con donaciones de caridad, y ha sido afortunado en su amistad con Jose Pardo Llada, expatriado cubano quien se ha radicado en Cali y es uno de los principales políticos y periodistas de la prensa, diario y televisión de la ciudad. Pardo Llana ha organizado numerosas campañas a fin de recolectar fondos para Cottolengo, y la institución ha crecido con bastante rapidez pese a la apatía de la mayoría de la jerarquía eclesiástica y las autoridades religiosas.

El Padre Ocampo es un hombre extraordinario, con una inmensa determinación por engrandecer Cottolengo. Es un político 'astuto' y en Cali tiene muchos amigos y sostenedores influyentes, sobre todo entre los elementos más conservadores de las elites urbanas: 'conservadores' en términos de creencias y actitudes y no necesariamente en términos de

su militancia en el Partido Conservador. En términos políticos, es firmemente de derecha y cree en las virtudes de la vida simple, de estilo rural; de aquí la ubicación de Cottolengo tan lejos de Cali y de las 'tentaciones' de la ciudad. Cottolengo está administrado principalmente por siete monjas, todas miembros de una orden especial de 'Madres de Cottolengo' fundada por el Padre Ocampo, y por diez empleados. Es una institución estrictamente disciplinada y paternalista, de hombres y mujeres viviendo en edificios y patios separados, y con los patios algo segregados según la edad y tipo de enfermedad. Mucho más de la mitad de los internos son de edad y a menudo también tienen desventajas físicas o mentales; el resto lo constituyen adultos y adultas desventajados física o mentalmente, hombres alcohólicos crónicos, y muchachos jóvenes. La institución no acepta drogadictos o muchachos jóvenes, y el número total de niños es de unos treinta solamente.

Aunque Cottolengo está custodiado por dos policías subordinados a la institución y por sus porteros y vigilantes nocturnos, y aunque todos los patios están cercados por rejas de alambre de púa, es relativamente fácil escapar de allí. Como resultado, los internos son aquellos incapaces de abandonar o que no quieren abandonar la institución. Para la mayoría de los internos, es sólo un lugar donde pasar lentamente los días, meses o años hasta morir. Aparte de descansar y dormir, hay poco que hacer. La mayoría de los internos son incapaces de conversar, y a un número substancial se les droga continuamente para mantenerlos dóciles y adormecidos. Cottolengo mantiene la puerta abierta para todos los que quieran entrar, aunque de hecho muy pocas personas pobres y desamparadas van por su propia voluntad. Normalmente las personas son 'arrojadas' en Cottolengo, principalmente por la policía de Cali que usa la

institución como el lugar principal para 'deshacerse' de los mendigos, vagabundos y gamines recogidos en sus periódicas limpiezas de la ciudad. En Cottolengo, la policía arroja gente cada mes de Diciembre durante las fiestas navideñas de Cali y en otras épocas del año cuando el Gobernador, el Alcalde, el Secretario Municipal de gobierno, o el Jefe de Policía ordena una limpieza de la ciudad. Los hospitales de la ciudad, los hogares de ancianos y el asilo de lunáticos, a menudo usan Cottolengo como el lugar de último recurso: lugar para arrojar a los enfermos crónicos y seniles que son incapaces de pagar por el cuidado que reciben y quienes no tienen ninguna persona que contribuya a su mantención. Algunos ancianos pobres son también arrojados en Cottolengo por sus propios parientes.

En general, los que son capaces físicamente de dejar Cottolengo y los que no tienen sus facultades mentales perturbadas, dejan la institución algunos días o incluso horas después de llegar, y muchos de los mendigos y gamines en Cali han 'escapado desde' Cottolengo, algunos de ellos en numerosas ocasiones. Dado el alto porcentaje de personas viejas y enfermedades crónicas que hay en Cottolengo, no es de sorprender que la institución tenga una alta tasa de mortalidad, estimada por el Padre Ocampo en 100 internos al año²⁴. Es más bien 'el fin del camino', y funciona como un lugar donde arrojar y 'almacenar' gente más que como un lugar de rehabilitación e instrucción.

Cottolengo tiene relativamente pocas madres desamparadas jóvenes, especialmente porque el Padre Ocampo se opone firmemente a recibir tales casos a no ser que sean desventajadas mentales. En los últimos diez años, se han establecido en Cali dos instituciones pequeñas con el nombre de

Casa de la Madre Soltera destinadas a cuidar muchachas adolescentes y mujeres jóvenes que están esperando, o que han tenido recientemente, hijos ilegítimos o que han sido rechazadas por sus familias. Uno de esos hogares funciona como poco más que una agencia de adopción, permitiendo a las muchachas deshacerse de sus hijos ilegítimos. Opera comercialmente, cobrando a los nuevos padres por la concesión de los bebés y contribuyendo al tráfico de bebés colombianos hacia los Estados Unidos. El otro hogar funciona más como centro de instrucción y asesoría, dando clases de instrucción vocacional y cuidado infantil a las niñas que llegan al hogar y colocando también a las internas y antiguas internas en trabajos mal pagados, especialmente en el servicio doméstico. Ambos hogares son muy pequeños y fueron establecidos voluntariamente. El hogar no comercial se sostiene con contribuciones caritativas, aunque la Municipalidad paga su arriendo, y recibe un subsidio muy pequeño del I.C.B.F. (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar), institución de bienestar social del gobierno nacional conectada al Ministerio de Salud que se propone ocuparse de los problemas de madres y niños en Colombia.

Al igual como tiene pocas madres jóvenes y desamparadas, Cottolengo no tiene más de un punado (si lo tiene) de antiguos gaminés. A los gaminés se les arroja en Cottolengo, pero 'escapan' de nuevo casi invariablemente. La mayor parte de los relativamente pocos niños que hay en Cottolengo son huérfanos arrojados allí por los parientes o hijos de internos o antiguos internos mentalmente anormales. En Cali, existen siete instituciones que, al menos supuestamente, albergan gaminés y antiguos gaminés. Dos de ellas están administradas directamente por el I.C.B.F.; una, por el I.C.B.F. en conjunto con la Municipalidad; dos, por organizaciones caritativas con ayuda financiera del I.C.B.F.; y las otras dos,

por la Fundación Mi Casa, beneficencia religiosa que administra un pensionado para niños pobres (Caicedo, Victoria y Birkbeck 1978: 49). En total, esas instituciones albergan entre 500 a 600 niños pero sólo una minoría pequeña está constituida por gaminos o antiguos gaminos, la mayoría la constituyen huérfanos o niños a quienes se los ha llevado para que los cuiden debido al abandono de los padres o abuso, o a su persistencia en el crimen pequeño. Las autoridades usan intensivamente estas dos instituciones que cuidan especialmente a los gaminos como 'terreno de descarga', pero la tasa de deserción de los gaminos allí arrojados es muy alta. Personas interesadas y cuerpos caritativos han tratado varias veces de establecer hogares 'puerta abierta' para gaminos en donde la asociación con, y la consecuente residencia en, el hogar es voluntaria; pero esos hogares han tenido generalmente una vida corta, algunas veces por causa de la falta de financiamiento, y otras por la inadecuación del personal administrativo.

En general, la respuesta institucional a los problemas de los mendigos es muy ineficiente. Existe una variedad considerable de instituciones, pero solo Cottolengo se preocupa en primer lugar de los mendigos. La mayoría de las instituciones cuidan principalmente a los grupos relativamente más acomodados, y algunas instituciones están fuertemente orientadas hacia las ganancias financieras, o por lo menos a 'mantenerse económicamente'. Las instituciones del I.C.B.F. tienen poco que ver con los mendigos y antiguos mendigos. Aunque están relativamente bien financiadas, están seriamente mal utilizadas; en parte, por lo menos, debido a las obligaciones que la legislación nacional impone al I.C.B.F. y a la corrupción y deficiencia por las que el I.C.B.F. se hace notar. La ayuda del I.C.B.F. a las instituciones no gubernamentales es relativamente

pequena, y esta orientada solamente hacia las instituciones para niños y madres jóvenes. Para las instituciones que tratan con gente vieja y desamparada o con los más pobres de los desventajados mentales y físicos, no existe ayuda gubernamental importante; tales casos por lo general van a dar a Cottolengo, institución que las autoridades usan más bien cínicamente como terreno de descarga para la gente que se ha recogido de la calle: como una especie de 'basurero humano'. En general, la provisión que existe para los mendigos es simplemente la de 'almacenaje humano' en vez de alguna rehabilitación significativa. Cuando un mendigo o una mendiga ya no tiene voluntad o habilidad para 'escapar' de una institución, el o ella queda generalmente aislada del sistema socio-económico en vez de ser reincorporada progresivamente a él. Para los viejos y desventajados mentales o físicos, el tiempo pasado en instituciones es por lo general poco más que un intermedio aburrido antes de la muerte final.

Conclusiones

La mayoría de las autoridades de Cali ve la mendicidad como 'un problema', y esta opinión la comparten la mayoría de los demás miembros de las elites de la ciudad y muchos miembros del público general. Es vista como un problema principalmente porque se le considera fea e incompatible con la 'imagen moderna' deseada para la ciudad, y en menor grado también porque algunas personas encuentran a los mendigos un fastidio y una irritación menor. Para los mendigos, sin embargo, la mendicidad no es un problema sino más bien una solución parcial a su pobreza e inhabilidad para sacar provecho de oportunidades de ingreso más remunerativo.

El considerar la mendicidad como un problema lleva a pensar que la solución es remover a los mendigos, y contribuye a reforzar las actitudes negativas dominantes que la mayoría de los caleños de las clases media y alta mantiene hacia los mendigos. A su vez, esas actitudes llevan a la exageración y distorsión cuando se representa la mendicidad, contribuyendo a reducir las simpatías populares hacia los mendigos y a adoptar políticas y medidas represivas. El ver la mendicidad como un problema desvía la atención de los problemas sociales y económicos básicos para los cuales la mendicidad es solo una de entre un número de respuestas alternativas. La mendicidad es una actividad fundamentalmente degradante, y en una sociedad justa y humana nadie debiera de tener la necesidad o el deseo de mendigar. Sin embargo, dondequiera que exista mendicidad, nuestra primera reacción debiera ser el preguntarnos cuáles son las causas en vez de culpar simplemente al mendigo.

La evidencia presentada indica que los mendigos generalmente son personas severamente destituidas y desventajadas física o mentalmente, y que aún aquellos cuya mendicidad es decididamente fraudulenta son personas seriamente desventajadas. La mayoría de los mendigos considera la mendicidad como una actividad vergonzosa, y normalmente es una de las ocupaciones más pobremente remuneradas. Así, es más bien el 'último recurso'; y los problemas socio-económicos básicos de la mendicidad están, por lo general, acentuados si se toman medidas represivas en contra de los mendigos, o si las simpatías del público por los mendigos se reducen debido a la difusión de información deformada. Esto, por supuesto, es precisamente lo que ocurre en Cali: la vida del mendigo o de la mendiga está comprometida, su ingreso está reducido, y el o ella está más empujada hacia el desamparo total o incluso a la muerte. En algunos

casos, la situación es mas compleja ya que el mendigo también tiene cargas, y por lo tanto el bienestar y finalmente las vidas de esas cargas también pueden estar comprometidas. Por ahora, la principal alternativa ofrecida a la mendicidad es vivir en Cottolengo, especie de almacenaje humano que no es solo aburrido y sin objeto sino también tan degradante al menos como el mendigar.

Un mayor interés en los problemas de desigualdad, pobreza, desamparo e incapacidad debiera ser la alternativa a las opiniones totalmente negativas sobre mendicidad y mendigos que prevalecen. Colombia es un país pobre, pero no uno de los mas pobres del mundo. La mayoría de sus habitantes es pobre pero una minoría es rica, y hay muchos excesos de consumo desperdiciado y conspicuo. Los problemas de la pequeña minoría de la población que mendiga, o que ha mendigado, podrían abordarse si solo existiera voluntad política para hacerlo. La mendicidad no es tanto un problema social sino una acusación de la sociedad indicando las peores areas de abandono de la sociedad. Así, nuestro estudio hace hincapié en la situación de los viejos pobres y los pobres física y mentalmente desventajados, y hace notar el significado de la destrucción familiar entre los pobres de la ciudad. Actualmente, la provisión social en Colombia está centrada principalmente en los asalariados con trabajos estables y en las esposas e hijos de esos trabajadores asalariados. Los sistemas de seguridad social y bienestar familiar, el trabajo del I.C.B.F. y, en menor grado, los sistemas de educación, instrucción del trabajador, vivienda pública y salud financiados por el gobierno, están todos concentrados primariamente en esos grupos, aún cuando ellos no son generalmente los más necesitados. De este modo, la provisión social es más parcial que general, y por lo general se concentra en la mitad más

que en el fondo del sistema social.

La mendicidad es una de las numerosas manifestaciones de un enfoque a la provisión social que consolida, y puede en realidad acentuar, desigualdad económica. La importancia de esas manifestaciones sólo puede reducirse mediante la ampliación de provisión social más que mediante la intensificación de provisión para los beneficiados actuales. Por sobre todo, se necesita un rango limitado de beneficios generales; en especial, una pensión para las personas de edad y una asignación por incapacidad a las cuales tengan derecho todas las personas sobre los 60 años y todos los que tengan graves desventajas mentales o físicas. Tales beneficios debieran considerarse tanto 'necesidades básicas' como 'derechos humanos': niveles de ingreso que la mayoría de las personas viejas y desventajadas física y mentalmente sobrepasa, pero bajo los cuales nadie debiera ubicarse. En un país donde sólo un 5.1% de la población pasa de los 60 años (DANE 1977: 8), el costo de tal medida no sería prohibitivo, especialmente si algo del dinero involucrado se sacara de los programas mal administrados y de los proyectos de prestigio orientados principalmente a las aspiraciones de los colombianos más acomodados.

OBSERVACIONES

1. En este estudio se define como mendigo o mendiga a la persona que suplica directamente a la cara a los miembros del público general para que le den limosna, a cambio de ninguna oferta significativa de bienes o servicios. No se consideran mendigos las personas que colectan para las beneficencias, los que suplican donaciones indirectamente a través de medios de comunicación tales como el correo, la radio o los periódicos, o los que sólo piden a sus amigos, vecinos inmediatos, compañeros de trabajo y parientes.
2. Como ejemplos de estudios útiles sobre la mendicidad en diferentes partes del mundo, ver Bamisaiye (1974), Fabrega (1971), Gillin (1929), Gore et al. (1959), Kumarappa (1945), Ruiz-Perez (1979), y Spradley (1970).
3. Con respecto a las conexiones entre mendicidad y religión, ver Faris (1966) y Thomas (1932).
4. La investigación sumariada aquí fue realizada como parte de un proyecto más grande sobre 'Políticas sobre empleo en los servicios informales urbanos en Cali'. Fue dirigida por el autor y Chris Birkbeck, trabajando en colaboración con la Oficina Regional de SENA en Cali; estuvo financiada por el Ministry of Overseas Development, Gran Bretaña. El autor agradece especialmente a Efraín Caicedo y Henry Amaya por su ayuda en la obtención de la información presentada en este estudio.
5. Ejemplos de otros estudios que resultaron del proyecto en Cali pueden encontrarse en Birkbeck (1979), Bromley (1978), y Rusque-Alcaino y Bromley (1979).
6. Los cálculos de mendigos se condujeron principalmente como parte de

cálculos en gran escala de personas que trabajan en las calles de Cali (ver Bromley 1978: 1169). A través de toda el área central de la ciudad y alrededor de todos los mercados municipales se hicieron cálculos de calle en calle. También se hicieron cálculos en un muestrario de áreas residenciales, tomadas al azar, obteniéndose así una base para 'proyecciones' que cubran el resto de la ciudad.

7. Aún en Bogotá, donde los gamines han atraído considerable atención del personal de gobierno e investigadores sociales (ver Granados 1976; Gutiérrez 1972; Meunier 1977; Muñoz y Pachón 1977), los gamines constituyen sólo una proporción muy pequeña del total de la población de niños. En Cali, tanto en términos relativos como absolutos, son menos significantes que en Bogotá.
8. Población estimada basada en una proyección del 5% anual de la población de 923.446 habitantes otorgada por el Censo de población 1973 (DANE 1975).
9. En Marzo de 1978, 36,50 pesos colombianos equivalían a \$ 1 U.S.
10. En Marzo de 1978, el salario nacional mínimo para los pueblos grandes y ciudades era de 78 pesos al día. Para la mayoría de los trabajadores asalariados, los salarios recibidos en realidad están considerablemente por encima del salario diario debido a los pagos adicionales especificados en la legislación nacional de trabajo, incluyendo horas de trabajo extra, pagos extras por trabajar en la noche y durante el fin de semana, vacaciones pagadas, pago por enfermedad, indemnización, beneficios familiares, beneficios de seguridad social, y pensiones. Los mendigos, por supuesto, no tienen derecho a ninguno de esos pagos.
11. Durante la investigación en Cali, y con la ayuda de Catriona Smith, se hizo una vasta colección de recortes de periódicos sobre las

ocupaciones callejeras para el período 1966-1978, concentrándose principalmente en los artículos publicados en Occidente.

12. En 1978, los cuatro diarios publicados en Cali eran Occidente (Conservador), País (Conservador), Pueblo (Liberal), y Caleño (Liberal).
13. Atalaya Municipal, marzo 1966, año 2, N° 20, p. 30, 'Pordioseros y vendedores'.
14. Occidente, 30 agosto 1966, 'Mendigos y gamines en las calles'.
15. Por ejemplo Occidente, 31 agosto 1966, 'Peste de mendigos'; Occidente, 4 noviembre 1978, 'Llegaron los mendigos'.
16. Occidente, 12 enero 1970, 'Guerra de los mendigos'.
17. Por ejemplo Occidente, 13 diciembre 1968, 'Estalla guerra de mendigos'; Occidente, 20 julio 1969, 'Pordioseros son deportados...'
18. Por ejemplo Occidente, 8 julio 1969, 'Mendigos pagan a la mafia criolla'.
19. Por ejemplo Occidente, 28 agosto 1969, 'Mendigos traficantes de marihuana'.
20. Por ejemplo Occidente, 1 agosto 1970, 'La mendicidad, una profesión'.
21. Por ejemplo Occidente, 2 diciembre 1970, 'Mendigos de feria'; Occidente, 29 agosto 1967, 'Los mendigos'.
22. País y Occidente los poseen familias principales de Cali, el diario Caleño es propiedad de uno de los principales políticos liberales de Bogotá, y el Pueblo es de propiedad de una familia acomodada de los departamentos de Caldas y Risaralda, respaldado por una de las principales corporaciones multinacionales japonesas.
23. El autor está muy agradecido del Padre Ocampo, por permitirle permanecer en Cottolengo y por proveerlo de tanta información útil. La estadía en Cottolengo reveló, sin embargo, que las declaraciones

públicas acerca de que Cottolengo tiene entre 700 a 1000 internos son enormemente exageradas.

24. Dado a que el número de internos es exagerado (observación 23), la tasa de mortalidad puede también serlo, aunque es difícil de entender por qué así habría de ser.

Bamisaiye, Anne

- 1974 Begging in Ibadan, southern Nigeria. Human Organization
33: 197-202.

Birkbeck, Chris

- 1979 Garbage, industry, and the 'vultures' of Cali. In
Casual Work and Poverty in Third World Cities, Ray
Bromley and Chris Gerry (eds.). Chichester: John
Wiley, pp. 161-183.

Brecht, Bertolt

- 1961 Threepenny Novel. Harmondsworth: Penguin. First
published in German in 1934.

Bromley, Ray

- 1978 Organization, regulation and exploitation in the
so-called 'urban informal sector': the street traders
of Cali, Colombia. World Development 6: 1161-1171.

Caicedo, Efraín, Cielo de Victoria, and Chris Birkbeck

- 1979 Niños en la Calle: Problema o Solución? Cali: SENA,
Regional de Cali.

DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística)

- 1975 XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda:
Resultados Provisionales. Bogotá: DANE.
- 1977 XIV Censo Nacional de Población y III de Vivienda 1973:
Muestra de Avance: Resumen de los Departamentos.
Bogotá: DANE.

Edwards, Mark

- 1975 Mikhail Ram. New Internationalist, no. 23, Jan., p. 5.

Fabrega, Horacio

- 1971 Begging in a southeastern Mexican city. Human

Paris, Nabih Amin

- 1966 The Mysteries of Almsgiving. Beirut: American University of Beirut.

Garms, David J.

- 1978 The beggar of Bangladesh. Agenda (USAID) 1(1): 16-17.

Ghosh, Sumita

- 1971 A preliminary note on the beggars of Kalighat. Journal of the Indian Anthropological Society 6: 75-85.

Gillin, John L.

- 1929 Vagrancy and begging. American Journal of Sociology 35: 424-432.

Gilmore, Harlan W.

- 1940 The Beggar. Chapel Hill: University of North Carolina Press.

Gore, M.S., et al.

- 1959 The Beggar Problem in Metropolitan Delhi. Delhi: Delhi School of Social Work.

Granados, Marcos F.

- 1976 Gamines. Bogotá: Editorial Temis, 2nd ed.

Gutierrez, José

- 1972 Gamín: Un Ser Olvidado. México D.F.: McGraw-Hill.

Kumarappa, J.M. (ed.)

- 1945 Our Beggar Problem: How to Tackle It. Bombay: Padma Publications and Tata Institute.

Meunier, Jacques

- 1977 Les Gamins de Bogotá. Paris: Editions Jean-Claude Lattés.

Muñoz, Cecilia, and Ximena Pachón

- 1977 El mundo gamín: un fenómeno urbano. In Vida Urbana y Urbanismo, Carlos Castillo (ed.). Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura. pp. 47-63.

Ruiz-Pérez, Sonia

- 1979 Begging as an occupation in San Cristóbal las Casas, Mexico. In Casual Work and Poverty in Third World Cities, Ray Bromley and Chris Gerry (eds.). Chichester: John Wiley, pp. 251-266.

Rusque-Alcaino, Juan, and Ray Bromley

- 1979 The bottle buyer: an occupational autobiography. In Casual Work and Poverty in Third World Cities, Ray Bromley and Chris Gerry (eds.). Chichester: John Wiley, pp. 185-215.

Spradley, James P.

- 1970 You Owe Yourself a Drunk: An Ethnography of Urban Nomads. Boston: Little Brown.

Thomas, D.B.

- 1932 The Book of Vagabonds and Beggars Liber Vagatorum: With Luther's Preface. Harmondsworth: Penguin. First published in 1509.

